

que ascendian á seis mil. Supo tambien que durante la noche del 3 al 4 habia el enemigo evacuado totalmente las posiciones que ocupaba en la confluencia de los rios Reuss y Limath, y que una porcion de estas mismas tropas habia venido favorecida de la noche, para reunirse en las alturas de Zurich con las tropas que defendian la plaza. Esta reunion y la certeza que adquirió Massena de que el cuerpo de Condé y las tropas bávaras avanzaban, le hizo palpar mas que nunca la necesidad de ocupar á Zurich. Intimó al general que mandaba la plaza la evacuase sin dilacion, y al mismo tiempo atacó los arrabales y las tropas que se habian reunido en la montaña que domina á Zurich llamada *Zurich-Berg*. Atacadas vigorosamente y puestas en confusion se retiraron desordenadamente sobre Vintherthur, abandonando artillería, bagages y municiones y una considerable cantidad de prisioneros; se tomó la ciudad de Zurich, y el gefe de brigada Lacroix y el general Klein entraron en ella á un mismo tiempo por dos puertas diferentes.

Mil y ochocientos hombres y un escuadron de húsares quisieron, por la derecha, apoderarse de la posicion de Kauttenbrun, á cuyo efecto se dirigieron durante la noche á Benken. El general Soult los cercó por todas partes y rindieron las armas dejando en poder de los Franceses cinco piezas de artillería y una bandera.

En Vezén opuso el enemigo una resistencia tenaz. El comandante Godinot fue el encargado del

ataque de esta ciudad, de la cual se apoderó despues de tres horas de accion, cogiendo ochocientos hombres, una bandera, ocho piezas de artillería y veinte cajas de municiones. Los Franceses obtuvieron algunas otras ventajas.

No tardó mucho en saber Massena por el general Lecourbe, que el famoso Suwarow habia llegado á Altoff, que todo el ejército ruso de Italia se habia dirigido por Bellinzona al Monte-Gothardo y que habia atacado sucesivamente á los generales Gudin y Loison, comprando, á costa de sacrificios enormes, su entrada en el valle del Reuss. Una sola brigada le causó la pérdida de mil y quinientos hombres en el paso del valle de Urseren.

El general Lecourbe en Altoff, defendió con buen éxito con un puñado de hombres el puente de Seedorf por la márgen izquierda del rio, contra todo el ejército ruso.

Massena se decidió á marchar en fuerza por su derecha al encuentro del nuevo ejército austro-ruso. Le atacó en efecto, y despues de haber sufrido algun descalabro, reforzado con una brigada, encerró al ejército enemigo en la garganta de Mutten.

Ignorante Suwarow de la derrota de los ejércitos de Hotze y de Korsakow en las cercanías de Zurich, trataba de reunirse con ellos. Su vanguardia habia penetrado ya en el Linthal é intimado al general Molitor rindiese las armas. El oficial parlamentario dijo al general frances que debia ren-

dirse, pues se hallaba cercado por todas partes. *No seré yo quien se rinda*, contestó Molitor con arrogancia, *que sereis vos*. La energía con que se defendió prueba que sabia cumplir su palabra; seis veces tomó y perdió el puente de Noefels.

Sabedor el general Korsakow de la posicion crítica de Suwarow reunia las reliquias de su ejército al contingente bávaro y al cuerpo de Condé, y amenazaba el cuerpo de observacion que Massena habia dejado sobre el Thur. Este general, antes de marchar contra esta reunion de tropas, quiso acabar con Suwarow.

Hallábase el ejército de este en el mas miserable estado; habia perdido un crecidísimo número de soldados, una gran parte de sus bagages, de sus municiones y de sus brigadas. En la noche del 13 al 14 de vendimiario evacuó á Mitten y Glaris, haciendo caminar á sus heridos á fuerza de palos, y abandonando mas de dos mil que no podian tenerse en pie.

Los Franceses alcanzaron á Suwarow y le arrollaron por espacio de dos dias en su retirada. Massena confió á Molitor el encargo de perseguirle; y despues de tomar varias disposiciones salió al encuentro de Korsakow que avanzaba con doce mil hombres rusos ó bávaros. La accion fue acaloradísima: los enemigos, superiores en número, paralizaban el movimiento de los Franceses, cuando la llegada de la reserva de granaderos, cambió inmediatamente el aspecto de la batalla.

Fue tan violento el ataque que á la ligereza de sus pies debieron únicamente los Bávaro-Rusos su salvacion.

Las diferentes divisiones de los generales Lorge y Gazan, atacaron y se defendieron con extraordinario vigor. El enemigo dió una carga con la caballería é infantería rusa que fue el último esfuerzo de la desesperacion.

El general Gazan atacaba por su lado el cuerpo de Rusos y de emigrados situado al frente de Constanza. « Se echó sobre ellos con tanto vigor que sus tropas entraron en la ciudad mezcladas con las de los vencidos, sin haber sido posible á estos levantar el puente levadizo. Eran las diez de la noche cuando esto sucedia; la refriega continuó en las calles; llegamos al puente del Rhin antes que una parte de los enemigos; y cuantos se hallaban en la ciudad, que eran quinientos, cayeron prisioneros. El príncipe de Condé y el duque de Enghien se hallaban en la refriega, y se nos fueron de las manos favorecidos por la oscuridad; Vauborel general frances emigrado fue muerto en la accion¹. »

De este modo, gracias á los sublimes talentos, á la serenidad y buen ojo militar del general en gefe Massena; gracias al valor inalterable de los soldados franceses y á los oficiales que les presentaban el ejemplo, la Suiza se vió en el solo espacio de quince dias libre del yugo extranjero, y

¹ Parte de Massena al directorio ejecutivo. Posteriormente se me ha escrito asegurándome que M. Vauborel no habia muerto.

la Francia desembarazada de una gran parte de sus enemigos. El ejército francés á pesar de ser inferior en número, dió siempre pruebas de ser superior en valor.

Las victorias alcanzadas en Holanda y en Suiza, pusieron fin al sobresalto, reanimaron las esperanzas y convencieron á los tímidos que la patria con generales y con ejércitos semejantes no se hallaba *en peligro*.

Las victorias y las derrotas son causa de desgracias que los generales en jefe casi nunca se dignan tomar en boca. Actos de violencia cometidos por soldados furiosos contra los pacíficos habitantes del campo, la devastacion de las ciudades, la desolacion de las familias que lloran un padre, un hijo, un hermano, muertos en los combates; la de otras que arrostrando la intemperie, el cansancio y el hambre, se acogen á los bosques, se esconden en las cavernas para evitar los insultos, el saqueo y los incendios; en todas partes desastres, en todas partes escenas dolorosas que no aparecen á la vista, que no obtienen compensacion: tales son las calamidades que acompañan á la guerra; los gefes militares las miran con indiferencia, y se persuaden que los infelices cuya desgracia han causado tienen obligacion de sufrirla sin quejarse.

¿Quiénes son los causantes de tantos males, quiénes los autores de tantos crímenes? No son en verdad los que atacados se defienden, son los agre-

sos, son los soberanos y sus ministros que declaran la guerra, que deciden que tal ó cual pais ha de ser asolado, incendiado, y que tales ó cuales habitantes han de ver mutilados sus miembros, y han de dejarse matar por sus intereses, por sus pasiones: ¿qué cuidado les da? si no han de ver la tierra bañada en sangre humana, ni el doloroso y horrible espectáculo de un campo de batalla, ni oír los gritos de los moribundos, ni experimentar ninguno de los tristes resultados de la guerra; con la mayor serenidad y sin horripilarse firmarán la orden de emprenderla, la de cometer grandes crímenes, la de causar espantosos males.

Estas reflexiones me las ha sugerido el asunto y la relacion que antecede, pero me suministran otras muchas los acontecimientos que en breve referiré.

Cuando se considera que la república francesa contaba siete años de existencia, que casi todas las potencias de Europa le habian hecho una guerra abierta, acompañada de una guerra civil y de latrocínios; á la cual se agregaba además una guerra sorda mas peligrosa aun, guerra de corrupcion y de perfidia; si se considera que esta república, cuyas instituciones no habia consolidado el tiempo, se vió horriblemente atormentada tanto en lo físico como en lo moral, causará admiracion y sorpresa el que haya podido resistir á tantos embates y conservarse, durante todo este tiempo, contra la infinidad de golpes que se le dirigian sin intermision, y contra los multiplicados y variados esfuer-

zos de un sin número de enemigos empeñados en destruirla: le ha sido necesaria una complexion de extraordinaria robustez.

Pregunto ahora, ¿si un estado puramente monárquico, asaltado por tan violentas como prolongadas tormentas, hubiera podido sostenerse por tanto tiempo contra ellas?

Cayó al fin la república, pero los enemigos de la Francia que habian agotado todos sus medios de intriga, de rateros manejos y de fuerza para conseguir esta ventaja, obtuvieron únicamente la vergüenza de haber empleado todos los recursos de su genio maléfico, cometido tantos crímenes y causado tantos males, sin sacar ningun fruto.

Asi en este capítulo como en el anterior ha debido observarse la osadía progresiva y la simulada actitud de una faccion que, cubierta con el velo de un exagerado y bullicioso patriotismo, ocultaba proyectos pérfidos, y exageraba los desastres públicos para utilizar los disturbios que produjesen, y convertirlos en medios auxiliadores de su empresa.

Han debido observarse los pérfidos manejos, las falsas acusaciones, y las supercherías empleadas por la misma faccion para alejar del gobierno á todos los funcionarios que, por afecto á sus deberes y por la nobleza de su carácter, eran incapaces de quebrantar su juramento, de hacer traicion á su patria y menos de coadyuvar á los intereses de aquellos que trabajaban en la destruccion de la li-

bertad pública y de la constitucion republicana. Renovando el directorio, separando al ministro de la guerra y á otros ministros, hacia esta faccion desaparecer todos los obstáculos que pudieran desvanecer sus esperanzas, allanaba el camino, y preparaba la elevacion del señor futuro, hijo de la revolucion, que habia de dar el golpe mortal á su madre.

FIN DEL TOMO QUINTO.